



SEMANARIO RELIGIOSO

CIENTIFICO-ARTISTICO-LITERARIO

AÑO I.

Núm. 9.º

PRECIOS DE SUSCRICION

	Madrid.	Provincias.	Extranjero.
Un mes....	4 reales.	»	»
Tres meses..	10 id.	13 id.	»
Seis meses...	18 id.	24 id.	9 francos.
Un año.....	34 id.	40 id.	17 id.

DIRECTOR GERENTE Y PROPIETARIO

JOSÉ AMALIO MUÑOZ

ADMINISTRACION: CALLE DE LA VILLA, 4

Madrid 30 de Setiembre de 1877

PRECIOS DE SUSCRICION

	Semestre.	Un año.
Cuba y Puerto-Rico. ...	2 pesos	3 1/2 pesos
Filipinas, Méjico y Rio de la Plata	3 1/4 id.	6 id.
En los demas Estados de América fijan el precio los señores Agentes.		

Director religioso, D. FRANCISCO CAMINERO, presbítero. — Director literario, D. VALENTIN GOMEZ

SUMARIO

TEXTO.—Nuestros grabados, por A.—*Revista de la semana*, por D. Valentin Gomez.—*La familia en España* (art. I), por D. Francisco Navarro Villoslada.—*La Guerra*, por V.—*Bibliografía*, por X.—*Narciso Serra*, por D. V. G.—*Movimiento religioso*.—*A la Santa Iglesia Católica*, oda, por D. Victor Suarez Capalleja.—*La hermosa Sor Fidencia* (continuacion), novela, por D. Ablon de Paz.

GRABADOS.—*Retrato del Ilmo. y Reverendísimo Sr. Obispo de Gerona*, de fotografía, grabado del Sr. Manchon.—*Tipos de Turquia tomados del natural*, fotografía hecha en Smirna (Turquia), dibujo del señor Barneto, grabado del señor Galan.

NUESTROS GRABADOS

Retrato del Sr. Obispo de Gerona.—El Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. D. Isidro Valls y Pascual, que el Señor acaba de llamar á sí, dejando huérfana la Sede de Gerona, nació en Sallent, provincia de Barcelona, el 1.º de Marzo de 1822, de distinguidos y bien acomodados padres. Cursó humanidades en los Seminarios conciliares de la Seo de Urgel y Barcelona, y filosofía en el segundo de estos establecimientos de enseñanza, siendo su maestro el célebre catedrático y abad de San Pablo D. Fr. Juan de Safont y de Ferrer. En la Universidad de Barcelona siguió la carrera de leyes y cánones, recibiendo el grado de bachi-

ller á claustro pleno, y más tarde la investidura de licenciado en la misma facultad, en Julio de 1846. Para el curso de este año al siguiente, fué nombrado profesor de cánones en aquel Seminario, y durante el mismo se orde-

nó de presbítero, siendo nombrado fiscal eclesiástico, defensor de matrimonios y beneficiado de la Santa Iglesia barcelonense. En 1850 se le nombró profesor de Religion y Moral en la Escuela Normal de la misma ciudad, dando por aquel mismo tiempo varias conferencias de teología moral. Presentóse al siguiente año para una canongía de dicha Santa Iglesia, de la que no llegó á tomar posesion por haberse anulado el patronato en virtud del Concordato con la Santa Sede.

Después de hacer oposicion á la doctoral de Gerona, fué presentado para la dignidad de Arcipreste de la catedral de Lérida, de que tomó posesion en Febrero de 1855, y que ocupó hasta su elevacion al Episcopado, que tuvo lugar en Julio de 1875, preconizado en 23 de Setiembre, consagrado en Barcelona el 9 de Enero de 1876, haciendo su solemne entrada en Gerona el 14 del mismo mes y año.

En el breve periodo de su cargo pastoral ha llevado á efecto el restablecimiento de las Conferencias de San Vicente de Paul; la creacion de una Sociedad protectora de los intereses morales y



ILMO. Y RMO. SR. OBISPO DE GERONA († 11 DE SETIEMBRE)

materiales de la clase obrera, que está dando brillantes resultados; la reforma en la enseñanza del Seminario con arreglo á los adelantos científicos de la época, y dado impulso á las obras de la casa mision de Bañolas.

Por lo afable de su carácter, por sus raras virtudes y generosos sentimientos, se habia granjeado el respeto y el amor de sus diocesanos, en quienes su muerte ha causado un profundo dolor.

Tipos de Turquía tomados del natural.—Representan los tres primeros al verdadero y originario *bachi-bosuk*, nombre que tomaron los indómitos *zeibek*, que es el voluntario del Asia Menor que mereció primeramente el nombre de *bachi-bosuk* (cabeza loca) por su rebeldía á pagar tributos y someterse á ciertas leyes. Los llamados en la Turquía Europea *bachi-bosuks*, son voluntarios irregulares que han tomado por extension y popularidad del apodo el nombre de los del Asia Menor.

El número 1.º se halla en traje de *bariam* (traje de día festivo); los números 2 y 3, en traje usual, es el *bachi-bosuk* más natural y verdadero.

El número 4 representa á un *derviche*. Los *derviches* son en el mahometismo lo que los frailes en la Religión verdadera. El tipo que presentamos se halla con el cuerno de búfalo en la boca, que es atributo sagrado, y la pluma para limpiarlo.

El número 5 es el tipo de un judío español, mercader de cedazos.

Todos estos retratos los debemos á la amabilidad de los directores del periódico católico *La Fé*, que los recibieron de su distinguido corresponsal de Bulgaria.

A.

REVISTA DE LA SEMANA

Un hombre ha cometido el mayor de los crímenes: ha matado, por ejemplo, á su padre.

Cuando se tiene noticia del hecho, el horror y la indignacion pública son tales, que en aquel momento el criminal seria despedazado si osara presentarse ante ese juez de mil cabezas que se llama multitud.

Pero pasa un año, y dos, y tres. La mano del tiempo ha ido borrando poco á poco la impresion del crimen, y al llegar el día en que se conoce la sentencia de muerte del criminal, aquel mismo público indignado siente un movimiento de natural compasion hacia el infeliz que va á pagar con la vida la enormidad de su delito.

No hay sentimiento humano que resista á la accion del tiempo, cuando desaparece la causa inmediata que lo motiva.

Pierde su fé el creyente, si abandona las prácticas de la piedad.

Pierde el amor su constancia, si dura mucho la ausencia de los que se aman.

Hasta el dolor del padre que llora la muerte de su hijo pierde en intensidad á medida que los años derraman sobre el corazon el triste consuelo del olvido.

Pero hay algo en el mundo que no se extingue, ni se amortigua; que no olvida ni perdona, si es que puede perdonar el ofensor al ofendido: ese algo es el odio de secta.

Manifestacion visible del odio de Satanás, diríase que aumenta con el trascurso del tiempo, y que los años, que lo amortiguan todo, sólo sirven en el sectario para ir acumulando dentro de su pecho las cantidades de aborrecimiento que no tiene ocasion de expeler. Así que cuando esta ocasion se le ofrece propicia, el odio comprimido estalla como el ácido de ciertos brebajes al ser destapada la vasija que los contiene.

¿Cuánto tiempo hace que no hay frailes en España? Pudieran decirlo los pavimentos de los claustros y presbiterios empapados en su sangre. Por lo que á nosotros toca, los que pertenecemos á la generacion actual hemos tenido que ir al extranjero para verlos, porque en España, ¡ay! en España no los hemos conocido.

Pues en una ciudad española, y en la principal calle de esa ciudad, algunos, que se llaman españoles, han tenido el valor de insultar groseramente á uno ó dos pobres frailes que acompañaban al Sr. Obispo de Eumenia.

Lo que no sucede con el parricida á poco de cometer el crimen; lo que no sucede con el enemigo á quien encarnizadamente combatimos en el campo de batalla; lo que es, en fin, inverosímil en todos los sentimientos humanos, eso sucede en los sectarios tratándose de los frailes.

¡No los olvidan, ni los perdonan! El tiempo es incapaz de apagar el odio que sienten hacia el fraile, porque ese odio tiene realmente todos los caracteres del terror.

¡Oh! se comprende. El hábito severo del fraile es un recuerdo cruel para el sectario.

Hubo un día de sangrienta borrachera. Turbas de malvados recorrieron las calles de nuestras ciudades, respirando el odio de la secta. Penetraron en los conventos, cuchillo en mano, y al pie mismo de los altares se llevó á cabo uno de los crímenes más horribles de los tiempos modernos: se degolló sin misericordia á jóvenes y á ancianos, á legos y á sacerdotes, y en aquella sangre propiciatoria se quiso enterrar para siempre el burdo sayal del humilde religioso.

Pero hé aquí que al cabo de medio siglo, cuando más nos embriagamos con los deleites de la vida, en el centro de una de las ciudades más hermosas, aparece el hábito del fraile, como la sombra de un remordimiento que se levanta en la conciencia del asesino. Y entonces —¿cómo no?— el sectario contumaz, el asesino impenitente quiere sofocar los gritos de la conciencia con los gritos del coraje, y lanzando espumarajos de rabia, insulta, persigue, amenaza... ¡Desdichado! sus insultos y sus amenazas son la confesion de su terror. ¡Ha visto que los muertos resucitan, y el infeliz tiene miedo de los aparecidos!

¿Qué le hemos de hacer? La verdad y la justicia, hijas de Dios, son, como Dios, inmortales; y aunque se las quiera ahogar en sangre, tarde ó temprano vuelven á presentarse ante los espantados ojos de sus perseguidores. De este modo, sobre el mar de sangre de los mártires flotan siempre las tocas de la monja, los hábitos del fraile, el báculo del obispo, la tiara del Pontífice.

Lo ha dicho la palabra de Dios hablando de la Piedra: *Non praevalerunt!* y los cielos y la tierra pasarán, pero no pasará la palabra de Dios!...

* * *

Quedamos, pues, en odiar á los frailes. Quedamos en que su hábito nos estorba y nos aterra: nos estorba, porque es un valladar de nuestras pasiones; nos aterra, porque es un remordimiento de nuestros crímenes.

Sólo que, de resultas, Satanás ha inventado también sus frailes, frailes que en vez del hábito llevan blusa, en vez del Cristo empuñan la tea.

Esa nueva especie de frailes se llaman socialistas, los cuales, hace poco, quemaron cientos de wagones en los ferro-carriles de los Estados-Unidos, y bombardearon una ciudad, y pusieron en conmocion al Gobierno de la gran República, y recientemente se han reunido en Alemania á perorar contra las leyes fundamentales de la sociedad humana, y por último, acaban de pro-

mover una huelga casi general en Bélgica que arruinará á muchos industriales y dejará sin pan á muchos obreros honrados.

Es un efecto natural del odio de la secta al hábito del fraile. Se rechaza la comunidad de bienes que nace de la pobreza voluntaria, y hay que aceptar la comunidad de bienes que procede de la aversión á la pobreza forzosa.

No toleramos la predicación contra nuestro inmoderado afán de placeres y de opulencias, y es preciso sufrir las peroratas del socialista contra el goce legítimo de nuestra legítima propiedad.

Nos asusta el tosco paño de la cogulla del monje, y no hay más remedio que aguantar el predominio de la mugrienta blusa ó de la raída chaqueta del petrolero.

Después de todo, es posible que los insultadores de los frailes en Barcelona fueran hermanos de los huelguistas de Bélgica, en cuyo caso tiene todavía una explicación más clara el odio de esos sectarios.

Además de ver en el fraile á un remordimiento vivo y á una acusación implacable, vieron á un terrible competidor.

Ellos se dijeron: «O esos ó nosotros; nos reimos de los cañones y nos burlamos de las cocinas económicas; pero si á esos se les deja libres para oponer tranquilamente su pescuezo á nuestro puñal y su sopa al hambre de nuestros hijos, nos ganan la partida. ¡Guerra á ellos!»

Y en efecto, el dilema no tiene vuelta de hoja. El mundo, atraído por dos corrientes opuestas, va viendo ya con claridad que no hay más solución que elegir entre los dos términos del dilema:

O el fraile ó el socialista.

VALENTIN GOMEZ.

LA FAMILIA EN ESPAÑA

I

Al volver de Berlín á Francia, cosa de veinte años há, me detuve en Colonia, famosa ciudad prusiana de las orillas del Rhin, digna de ser conocida y visitada á conciencia por un aficionado á la arqueología cristiana.

Llevaba yo al efecto cartas de recomendación para diferentes personas, entre las cuales di la preferencia al Sr. Enrique Schmidt, miembro de la Junta directiva de las obras de la catedral, suspendidas en el siglo XIV, y hoy, gracias al celo, desprendimiento y perseverancia de los católicos de Prusia, felicisimamente terminadas.

El Sr. Schmidt, comerciante de vinos, á quien me presenté inmediatamente después de haberme acomodado en la fonda, me recibió con franqueza y cordialidad propiamente alemanas, y me convidó á comer para el siguiente día.

Sus horas eran también tudescas, las mismas que hoy entendemos por antiguas españolas: comía al mediodía y cenaba á las diez de la noche. Tan general es en Alemania esta costumbre, que los teatros se cierran indefectiblemente á las nueve y media, á fin de que los concurrentes puedan retirarse antes de las diez, á punto de las cuales todas las casas se cierran, guarda el portero la llave, y cualquiera que se descuide en llegar ó tenga precisión de salir, está obligado á pagarle, según tarifa, cierta especie de portazgo.

Mi anfitrión pasaba honradamente la mañana en su escritorio y almacén, despachando cartas y botellas, cuentas y toneles, ayudado por un hijo; su esposa cuidaba del hogar doméstico, y corría la costura á cargo de la señorita de la casa.

A primera vista, semejante interior de familia me pareció completamente español. Reinaba el orden arrullado por la modestia, el asco resplandecía suavemente, y creí percibir el ambiente de felicidad que se respira en cuadros análogos y muy afamados de Rafael y Murillo. Pero estaba equivocado: la casa del almacenista de vinos sólo apariencias tenía de española, y así que advertí el error quedé lastimosamente desengañado.

—¿Quiere V. ver mi pequeña biblioteca mientras nos llaman á la mesa? me dijo el Sr. Enrique Schmidt.

Como en Madrid suele darse el nombre de biblioteca á la colección de botellas de vino que los gastrónomos guardan en estantes, esmeradamente rotuladas, y según reglas del arte, recostadas las unas y en pie las otras, cubiertas de polvo y telarañas, con los cuales se presentaban en los aparadores de más lujo, supuse que el comerciante trataba de enseñarme su bodega.

Le contesté afirmativamente y le hablé de las famosísimas de Jerez, algunas de las cuales, de tres y cinco naves, son tamañas como una catedral. Mirábame el comerciante como cortado y suspenso, creyendo que no se había explicado bien, ó que yo no le comprendía.

Pero al fin, como de mi respuesta afirmativa no cabía duda, sin más hablar salimos de la sala, sita en el piso principal; pero en lugar de descender al sótano, cual yo me figuraba, subimos al cuarto segundo, donde me hallé, no con barriles y toneles, sino con armarios poblados de muy curiosos y bien encuadernados libros.

—Mi biblioteca, me dijo el almacenista de vinos, es muy modesta como V. ve. Se compone de sólo estos cuatro estantes, cada uno de los cuales guarda las obras escritas en sendos idiomas: este armario es de libros alemanes; esotro de franceses; el de más allá está destinado á los italianos, y el último á los ingleses. Mi librería, añadió; no es muy copiosa, pero tiene para mí un motivo especial de cariño: no hay en estos cuatro estantes un solo volumen que mi esposa y yo nos hayamos leído juntos, y algunos en familia.

Quedé asombrado y le miré con respeto.

Que un comerciante posea cuatro idiomas, no es muy común, pero tampoco causa maravilla; que sin descuidar los negocios haya leído de trescientos á cuatrocientos distintos libros, me parece ya sorprendente y extraordinario; pero que la lectura se haya verificado en alta voz y en compañía de una esposa, y aún en ocasiones de dos hijos, lo creí entonces, y sigo creyéndolo todavía, singularísimo y asombroso.

La ambición de ambos consortes no estaba, sin embargo, satisfecha: anhelaban por un estante más, y querían ensanchar el círculo de sus estudios filológicos. El quinto armario de la biblioteca de Enrique Schmidt, según lo acordado en consejo de familia, —porque los hijos tenían las mismas aficiones literarias que los padres,—estaba destinado al idioma de Granada, de Cervantes y Quevedo; razón por la cual me pidieron un catálogo de los mejores libros españoles.

Al entrar por vez primera en casa del Sr. Schmidt, creí encontrarme con un vinatero decente; al entrar en el comedor me figuraba que tendría que habérmelas con una familia de sabios, y lo que era más grave de sabías.

Nueva sorpresa, que no fué ciertamente la menos grata. Aquellas señoras que tanto habían leído, eran dos simples mortales que jamás calzaron coturno, ni ostentaron aureola y talante de semidiosas. Vestían y hablaban con modestia, y disimulaban con admirable perfección lo mucho que sabían. Es decir, que no les había producido la menor indigestión aquel hartazgo de lectura. Hablaban y vestían como si nunca hubiesen abierto un libro.

El hijo de Enrique Schmidt estaba educado por los Jesuitas; la hija por las damas del Sagrado Corazon.

La conversacion de sobremesa rodó principalmente sobre viajes, y aunque yo venia de hacer una larga correria, me quedé tamaniito ante aquel matrimonio que conocia la Francia, Italia, Inglaterra, los Principados Danubianos y Constantinopla. De Europa sólo le faltaba que ver á España.

Mi almacenista seguia además correspondencia con una porcion de grandes hombres, y entre ellos con el célebre Silvio Pellico, que acababa de fallecer en Italia. Tenia un voluminoso legajo de autógrafos del cantor de *Francesca da Rimini* y melancólico autor de *I miei prigionieri*; pero de la coleccion habia desglosado las más preciosas cartas, que figuran en el epistolario de la edicion póstuma que á la razon se estaba haciendo en Roma por la *Civiltà Cattolica*.

Todo esto, como se ve, iba alejándome más y más del cuadro español con el cual comparaba yo mentalmente á mis alemanes; pero faltaban rasgos todavía más enérgicos y pronunciados.

Pasé muy agradablemente la tarde en el seno de tan excelente y honrada familia, tomando notas y datos para comenzar á ver con algun provecho la célebre catedral, y cuando al anochecer quise retirarme al hotel, preguntóme el Sr. Schmidt si era aficionado á la música. Le dije que sí, y supuse que queria obsequiarme con el obligado ratito de piano en que probablemente se luciria la señorita. Mas no fué así.

—Pues bien, repuso, iremos á cenar esta noche á nuestro casino, donde dos veces por semana nos reunimos unos cuantos amigos y aficionados para estudiar.

—¿Y qué estudian Vds.?

—Piezas clásicas de Mozart, Beethoven, Haydn y Weber.

Fuimos al casino, cuyo piso bajo estaba destinado á comedor; y el principal, á conciertos, ó por mejor decir, á ensayos de orquestas. Sino que aquellos buenos aficionados alemanes, como supe luego, se pasan toda la vida ensayando. Estudian una docena de piezas y no se hartan nunca de perfeccion.

Reuniéronse los filarmónicos en el salon musical, desnudo, enteramente desnudo de adornos, y sin más muebles que atriles y banquillos. Hasta las paredes carecian de papel. Nada habia allí que pudiese apagar el más ténue sonido de los instrumentos.

Los ejecutantes serian unos treinta ó cuarenta; yo fui el único espectador, y hubo que subir del piso bajo silla para sentarme.

Resonaban todavía en mis oidos los conciertos que la familia de los Strauss solia dar en Schoenbrunn, cerca de Viena, dirigiendo una orquesta de cien instrumentos y ejecutando los pintorescos walses de esa dinastía de walsistas; porque el Strauss que vulgarmente conocemos son generaciones de Strauss, como el Faraon de Egipto son muchos Faraones; dos noches antes habia asistido al último concierto de Opera-haus en Berlin, y sin embargo, nada me parecia superior al ensayo de la *Flauta encantada*, de Mozart, y de un gran trozo de la *Creacion* de Haydn, en el casino ó sala de estudio de los aficionados de Colonia.

Quedé pasmado de tanta perfeccion. Se lo manifesté á mi amigo sin rebozo, y él, admitiendo el elogio como natural y justo, añadió sin embargo:

—No lo extrañe V.: hace doce años que estamos estudiando unas mismas piezas.

Alemania es el país filarmónico por excelencia; el gusto y aficion de los alemanes á este arte en que tanto han sobresalido, se deben al Cristianismo y la liturgia romana. Se comienza á estudiar música desde las es-

cuelas de primeras letras, y el estudio no se concluye jamás. Saben música los aldeanos y los principes. Cuanto más elevada sea la categoria social á que pertenezca una persona, cuanto más docta, por regla general, tanto más inteligente será en música teórica y prácticamente. Tenia razon mi buen amigo Schmidt: mi extrañeza sólo acusaba mi ignorancia.

Bajamos á cenar. El comedor, capaz de admitir de cien á doscientas personas, era ménos que modesto. Muy alto de techo, sostenido por pilares sin pretensiones arquitectónicas y formado por dos salones en ángulo recto. Estaba cubierto de largas mesas, á las que por grupos de tres ó cuatro amigos se sentaban los músicos y algunos aficionados que desde abajo los habian estado oyendo con profunda atencion. Las cenas, muy sencillas, se componian de un plato, bien de pescado cocido ó de carne asada. Bebíase muchísima cerveza y muy poco vino. El agua parecia desterrada del comedor. Sólo algun traficante de vinos, compañero de Enrique Schmidt, puede responder de si los filarmónicos del casino de Colonia prueban el agua.

De sobremesa me estaba yo contemplando á mi anfitrión con ingénua admiracion, con verdadero entusiasmo. Aquel tipo me parecia inverosímil en España. Un comerciante que hablaba cuatro idiomas y trataba de aprender el quinto á los cincuenta años, que habia leído en familia cerca de cuatrocientos volúmenes y viajado tanto, y cuidaba de las obras de la catedral, y mantenía correspondencia con insignes escritores, músico excelente por contra!... Un hombre que tanto sabia y trabajaba tanto, y que no pasaba de comerciante, ni pensaba en ser diputado, ni ministro, ni académico siquiera, bien avenido con sus barriles y botellas, con sus estantes y su violin, con sus honradas ganancias y sus viajes de recreo, con su almacén y su escritorio, no se concibe en nuestro país.

Entre nosotros hubiera pasado por un sabio de primer orden, habria sido veinte veces diputado, cinco ó seis ministro, una ó dos presidente del Consejo, y tendria su partidito más ó ménos elástico, microscópico en la oposicion, incommensurable en el poder.

En fin, no pude ménos de expresarle mi satisfaccion por verlo feliz en el seno de tan católica y bien educada familia.

—Algo falta, me dijo suspirando; algo falta para mi felicidad.

—¿Pues qué?...

—No profesamos todos una misma religion: mi mujer es protestante.

Aquella palabra me dejó frio.

La figura del Sr. Schmidt me pareció, ya no sólo inverosímil en nuestra patria, sino triste, violenta y absurda en todas partes.

¿Cómo dos esposos que respectivamente abrigan dos tan diversas creencias religiosas, pueden leer juntos tanto libro, y no disputar, y ser felices? ¿Cómo viven en paz? ¿Cómo hablan? ¿Cómo se aman? Y si se aman, ¿cómo no se mueren de pena al reflexionar en la eterna separacion que despues de la muerte les espera?

¡Ay! Yo que me habia prendado de aquella notabilísima familia alemana, volví los ojos del corazon con alegría inefable á nuestra familia, á la familia que sólo habla la lengua de sus padres, que apenas lee más que un libro, que concurre á una misma iglesia, que sólo tiene un Dios, que se mira en el espejo de la Sacra Familia, que respira el ambiente del cuadro de Murillo!...

¡Qué hermosa me pareció entonces la familia española!

FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA.

LA GUERRA

Cansados de la horrible carnicería que en ambas partes beligerantes han producido las últimas batallas de Plewna y Schipka, rusos y turcos se ocupan ahora únicamente en reunir nuevos elementos para continuar el empezado y formidable duelo.

Dueños los rusos de Grivitza, á pesar de los furiosos ataques de los mahometanos, han continuado arrojando bombas sobre la ciudad y haciendo obras atrincheradas, que además de fortificar las posiciones que conquistaron, les sirvan de base para las futuras operaciones. Mas por su parte los turcos no se descuidan tampoco, y han logrado, á pesar de los batallones rusos que guardaban el camino de Sofia, introducir en Plewna un gran convoy de víveres y municiones, que escoltaban 20.000 hombres de



TIPOS DE TURQUIA TOMADOS DEL NATURAL

infantería, alguna caballería y bastantes piezas de campaña.

Este poderoso refuerzo dará más aliento á Osman-bajá y obligará á los rusos á acumular muchas más fuerzas alrededor de la plaza bloqueada, que á este paso va á constituir el punto central de la campaña donde ha de resolverse su término definitivo.

Sólo que ha comenzado el mal tiempo; los caminos se hacen intransitables; el Danubio crece, y los rusos no

se parecen á los españoles, que en todo tiempo hacemos la guerra sin que nos asusten las inclemencias de la estación; por lo cual es de creer que si en el mes de Octubre no mejora algo el tiempo, se puede dar por terminada la campaña de otoño, á no ser que los turcos se juzguen con fuerzas para tomar la ofensiva.

Esto ha querido hacer Mehemet-Ali, y en efecto, el 21 atacó la posición del general Tatitcheff en Chikowa, sobre el río Jantra, siendo enérgicamente recha-

zado; asimismo quiso forzar la linea por la izquierda y el centro, y no tuvo mejor fortuna.

En Asia los rusos no han adelantado un paso de su frontera del Cáucaso. Ahora han recibido 20.000 hombres de refuerzo; pero se nos figura que el Gran Duque Miguel no está á la altura del cargo que se le ha confiado.

Parece que en Servia hay gran agitacion contra el príncipe Milano por la lentitud y repugnancia que manifiesta en declarar la guerra á Turquía, y que el pueblo y la misma Rusia se fijan en el pretendiente Karageorgiev para sustituir á aquel poco belicoso príncipe.

Al fin, si Rusia se empeña, el príncipe Milano tendrá que dejar el puesto á su contrincante.

V.

BIBLIOGRAFÍA

Costumbres populares de la tierra de Albarracin; cuentos originales, por D. Manuel Polo y Peyrolon.—Tercera edicion.—Barcelona, tipografía católica, 1876.—Véndese en Madrid en la librería de la viuda é hijo de Aguado, á 8 rs.

Esta preciosa coleccion de cuentos, en que su ilustrado autor ha seguido brillantemente las huellas de la insigne Fernan Caballero, no necesita por cierto de nuestros elogios, porque no hay elogio comparable al favor del público sensato, y el favor se demuestra con decir que el libro está en su tercera edicion. Pero si fuera necesario recomendarlo, bastaria copiar las siguientes palabras que la misma inolvidable Fernan Caballero escribió en el prólogo con que se encabeza el libro. Dicen así:

«Los asuntos que el autor ha escogido son, medianamente estas dotes, sumamente interesantes, y realzan su mérito la exactitud de las pinturas, la pureza castiza del lenguaje y lo genuino de los diálogos. El Sr. Polo y Peyrolon, en lugar de tomar su inspiracion en las novelas francesas, como hacen otros escritores, unos á sabiendas y otros sin intencion de hacerlo, es sencillamente español, como sus argumentos, sencillos y españoles, lo requieren.»

A esto nada tenemos que añadir, sino que el libro del Sr. Polo puede y merece estar en manos de todos, porque á todos deleita, despertando además en el ánimo los más puros y nobles sentimientos.

* *

Tratado de la Tribulacion, por el P. Pedro de Rivadeneira, de la Compañía de Jesús, con un prólogo del P. Miguel Mir.—Madrid, imprenta de Tello, 1877.—Véndese á 16 reales en las principales librerías.

Toda la prensa en general ha tributado merecidísimos elogios, no ya al libro del P. Rivadeneira, que la posteridad habia colocado entre las mejores lecturas místicas de nuestros autores clásicos, sino á la hermosura de la impresion, que es una verdadera obra de arte, y al indisputable mérito del prólogo, que ha realizado notablemente el de la obra misma.

Al frente del libro va un precioso retrato del P. Rivadeneira,

X.

NARCISO SERRA

Narciso Serra, el incomparable autor de *Luz y Sombra*, *El loco de la guardilla*, *Don Tomás!* *Nadie se muere hasta que Dios quiere*, *El último mono* y otras

cien obras dramáticas que serán siempre el encanto de los admiradores del ingenio humano, ha fallecido en Madrid, despues de algunos años de padecimientos terribles.

Hombre de fé, como en la mayor parte de sus obras se demuestra, tierno cantor de religiosas tradiciones, espíritu nacido para vivir en una época ménos grosera y materialista que la presente, Narciso Serra, cuya existencia ha sido una larga série de borrascas, deja al morir un nombre imperecedero en la literatura española, y una prueba más de que no se suele avenir lo peregrino del ingenio con lo favorable de la fortuna.

¡Pedimos encarecidamente á nuestros lectores que encomienden á Dios el alma de ese pobre hijo de las bellas letras!

V. G.

MOVIMIENTO RELIGIOSO

Poco es lo ocurrido en la última semana que podamos señalar como cosa notable en esta seccion.

El día 21 se celebró en Roma la reunion consistorial que estaba anunciada. Los Cardenales, reunidos á este efecto ante un altar erigido en una de las salas inmediatas á la del Consistorio, oyeron con la solemnidad acostumbrada el juramento de fidelidad en la defensa de la fé y de los derechos y privilegios de la Sede apostólica hasta derramar su sangre, hecho por el Cardenal Arzobispo de Zaragoza, Excmo. Sr. D. Ignacio García Gil.

A continuacion entraron los Cardenales en la sala del Consistorio, donde el Soberano Pontífice impuso el capelo cardenalicio al referido Sr. Arzobispo de Zaragoza, cerrándole al mismo tiempo la boca, segun prescribe el rito alegórico.

Despues el Santo Padre confirió á su Emma. el Cardenal Pacci, Arzobispo de Perusa, el cargo de Camarlengo de la Santa Iglesia, vacante á consecuencia de la muerte del Cardenal de Angelis. Es sabido que el Camarlengo ejerce una alta jurisdiccion acerca de los preliminares y el buen orden de la Augusta Asamblea reunida en Cónclave.

El Soberano Pontífice designó luego los que habian de ocupar veinticuatro iglesias vacantes, de las que quince tienen residencia marcada y las demas son *in partibus infidelium*.

En fin, Su Santidad, volviendo á abrir la boca al Cardenal García Gil, le designó el titulo presbiterial de San Estéban sobre el Coelius. Al mismo tiempo el Padre Santo le puso el anillo cardenalicio.

Al retirarse Su Santidad, el Sacro Colegio entonó el *Te Deum*, al que siguieron las oraciones de costumbre *super electum*.

Á LA SANTA IGLESIA CATÓLICA APOSTÓLICA ROMANA

ODA (I.)

...Et portas inferi non praevalerunt adversus eam.

¿Por dónde empezaría
tus glorias á cantar, Iglesia Santa,
si tu grandeza es tanta
que Dios la cavidió
si de ella autor no fuera:
si, Luz de Luz, al rayo con que alumbra,
más que de vivo sol resplandeciente,
á la mirada atóvita deslumbra?

(1) Recitala en la funcion solemne de desagravios, celebrada en honor de Su Santidad por la Juventud Católica de Madrid, el 1 de Abril.

¡Árbol majestuoso de la vida,
tienes del hombre en la mansión perdida
tus raíces profundas,
y á tu sávia del cielo descendida,
más pura que rocío,
vigoriza, fecundas,
como de Eden el caudaloso río,
la mente estéril que de vida inundas!
De Norte á Sur y del Ocaso á Oriente
extiendes tu ramaje,
só tu amorosa sombra cobijando
al humano huaje,
que misero y perdido
la salvación buscando,
encuentra sólo en tí caliente nido.

¡Oh! si del ciego Milton yo tuviera
la lira melancólica y austera
en que gemió por el Eden perdido
del mundo hermoso en la primer mañana,
¡con qué vigor entonces y armonía,
en tí, Iglesia Romana,
al paraíso hallado cantaría!

Guarecida en humilde catacumba,
que de todos odiada, ni siquiera
el sol iluminaba tu carrera,
ya gigante te veo abrir la tumba
al degradado panteón de Roma
que á la sangre del mártir se desploma,
arrastrando consigo al Capitolio,
sin que el tormento de los Domicianos
ni la argucia de Celso y Julianos
te impidieran subir al rigo solio.

Triunfa, te d. el imperio: mas tu seno
abriga hijos que quieren
intoxicarte con letal veneno,
ó amarrarte, tiranos, á su carro
y de nuevo al combate te requieren:
y abrazado el escudo
en la potente diestra,

cada palabra de tu boca abate
á tu derecha mil, y á tu izquierda
diez mil, así mostrando
que aquel que te combate
está contra Dios mismo audaz luchando.
¿Quién de tus enemigos la memoria
se acree á defender? ¿Y qué han dejado
tras sí? ¡Un nombre maldito
y un borron en la historia!

¡Ah! los que al Arca Santa
de Dios, tendéis sacrilega la mano,
y al Mártir inmortal del Vaticano
tratais con impiedad y saña tanta,
temblad, temblad, que si hoy no va el protervo
á humillarse al castillo de Caossa,
abastido cual siervo.

hay una Providencia cuidadosa
que al sacrilego enfrena,
llevándolo á morir desesperado
al árido peñón de Santa Elena.

¡Cuántos tronos has visto derrumbarse
como montón de arena al poderoso
aliento del simón tempestuoso!

¡Cuántos pueblos ó imperios dispare
como pompa fugaz, de viento llena,
mientras que tú, serena
vas navegando por el mar del mundo
en medio de borrascas bramadoras
que al impetu iracundo,
si más arrolladoras,
Santa Iglesia Católica, te atacan,
tu fuerza y poderío mas destacan,
alzándote triunfante

palabra del Eterno fecundante!
¿Quién sabe si tal vez llegará el día
en que clave su tienda
la civilización de la Oceanía,
y triste, inmensa soledad se extienda
por la poblada Europa!

Entonces, cuando emprendas
errante peregrino
un viaje al antiguo continente,
cual nomada beduino
hoy pisa indiferente
de Babilonia y Ninive los restos,
pisará el rico escombros
de los palacios de París y Londres,
arruinados del tiempo á la carcoma,
y en tí los ojos fijos con asombro
te habrá de salutar, eterna Roma;
que cual en el desierto
se encumbra la pirámide orgullosa,
en medio tú del continente muerto
te alzarás de los tiempos victoriosa!

A tu palabra santa
de la vida el arcano se ilumina,
y el velo de lo eterno se levanta;
y al esplendor que irradia tu doctrina,
luminar más seguro
que cuantos Dios colgó en el firmamento,
luz halla el pensamiento,
y la ciencia una guía salvadora,
y el arte fecundísimo elemento,
de santa inspiración arrobadora;
que cual la luz del sol los orbes dora
de su luz al vivísimo destello,
tú, Iglesia sacrosanta,
en todo imprimes tu divino sello
y tu santa misión restauradora.

De tu cariño el fuego
derriba las cadenas del esclavo
que siervo de la gleba, deja luego
el misero terruño para alzarse
á la alta dignidad de un hombre libre,
que siendo tú verdad, libertad eres,
¡oh redentora religión del Tíbre!
¿Quién osado se atreve

á llamarte del hombre depresiva
y de la mente la tirana aleva?
¿A quién más que á tí debe
su marcha progresiva
el orgulloso siglo diez y nueve?

Ante tamaña imputación grosera
álzase el pecho hirviendo protestando
al santo nombre de razón soberano;
que cuando está azotando
la vela, Noto fiero
en las borrascas de la mente incanta,
la brújula que marca el derrotero
nunca es tirana de extraviado nauta.

¡Oh! ¿quién se atrevería
á acusarte de infame maridaje
con la vil y execrable tiranía,
si el despotico ultraje
á las naciones hecho
te colma de dolor y amarga pena,
si de tí han aprendido su derecho
y tú las has formado con tu pecho
como la abeja forma la colmena?

Levántese Polonia,
la Niobe infeliz de las naciones,
y diga quién malijo los girones
en que su cuerpo heroico rasgaron
los despotas del Norte;
¿quién es casanto, liberal trasporte
múltiplas protestas elevaron
contra la tiranía
del pueblo de Sobieski matadora?.

¡Ah! la filosofía,
la vil filosofía aduladora
del poderoso miserable esclava,
por boca de Voltaire estenuada
a crimen tan nefando,
con sarcástica risa acibarando
de su dolor la ola,
y los fuertes callando,
Polonia sucumbió: alzóse sola,
isola su voz sole nue, protestando!

¡Oh! si la fe que el alma me arrojaba
diera robusto acoso á la vez mía,
á la audaz multitud que se levanta
blasfemando de tí, yo le diría:

«¡Despierta; cuando el día
con torrentes de luz á Roma inunda,
yaces en las tinieblas todavía!/
Arroja de la mente la profunda
esguera que te envuelve,

y dime si el problema de la vida
con el oro y la industria se resuelve;
si la creciente sel que á la conciencia
por lo infinito aqueja,
calmará con sus cuculos la ciencia.

La máquina maneja,
analiza la luz, combina gases,
la materia transforma
en sorprendente y admirable forma,
los velos desgarrando del planeta;
el átomo coloca en la balanza,
y el rayo del Tonanté á tí sujeta
haciéndole servir á tu deseo,

ó emancipada de la tierra avanza
en vuelo giganteo
por el mar insondable del vacío,
midiendo las estrellas
con el compás de tu razón altiva.

¡Y te hablará con un cadáver frío,
sin que del corazón EL MAS ARRIBA
pueda alcanzar tu espíritu sombrío!/
Que AQUEL que con su Verbo al mundo ha hecho
y con su Verbo al mundo ha rescatado,
sólo en su Verbo humano, satisfecho
dejara al corazón, que desalado
verdad y amor buscando va derecho.»

Madrid 4 de Abril de 1877.

VÍCTOR SUAREZ CAPALLEJA.

LA HERMOSA SOR FIDENCIA

(Continuación)

Nuevos esputos de sangre detuvieron la voz en la garganta del herido, quien, haciendo un esfuerzo, prosiguió:

—Me falta... la respiración... Pronto habré dejado... de pertenecer al mundo... de los vivos... ¿Serás tan buena... que quieras... cumplirme... dos encargos?

—Habla.

—El primero es... que no vaya á parar mi cuerpo... á lugar inmundado... sino á lugar sagrado, al cementerio de... Ceuta.

—Se hará lo que deseas.

—Y el segundo... que noticies... á mi mujer é hijos... mi fallecimiento.

—¿Dónde viven?

—En... Mequí... nez...

—¿Con qué nombre eres conocido allí?

—Con el... de... Abdul-Omar...

—Descuida: mañana saldrá un prisionero marroquí á cumplir tu último encargo.

XXXII

Oscar comenzó á exhalar gemidos lastimeros y á revolcarse en la camilla como un desesperado; su rostro se volvió pálido como la cera; en sus ojos, cada vez más hundidos, resplandeció el brillo de la agonía, y sus labios, trémulos, convulsos, dieron salida al arrepentimiento más sincero.

—¡Ay! decía. ¡Parece... que me están desgarrando... las entra... ñas!... ¡Per... don... Dios mío!... ¡Inter... cede por mí... Vir... gen... san... ta!...

Fidencia sacó de debajo de los pliegues del sayal la pequeña estampa de la Concepcion de Murillo, ante la cual tantas veces se había arrodillado, y que conservaba consigo como tesoro inapreciable, y la llevó á los labios del moribundo.

—¡Per... don!... ¡Per... don!... repitió Oscar con acento apenas perceptible, estrechando en sus manos la sagrada imagen.

Algunos minutos despues todo habia terminado. La hermosa Sor Fidencia oraba junto al cadáver del pecador arrepentido, cuyo espíritu, al escaparse de su estrecha cárcel de barro, volaba feliz á las mansiones de los justos. La hermana de la caridad no habia podido impedir que la muerte diese fin á la vida del desgraciado; mas ¿qué importaba si en cambio le habia dado el bien de los bienes, la salud eterna?

XXXIII

Ignoro, mis queridos lectores, si os atreveréis á dudar de la existencia de la heroína de estas páginas, con quien, os lo aseguro formalmente, he tenido el gusto de conversar varias veces, la primera acerca del último drama de Querétaro. Si acaso dudáseis, os recomiendo primeramente que os fijéis en las siguientes líneas del capítulo XXV del popular *Diario de un testigo de la guerra de África*, en las cuales mi distinguido amigo Pedro

Antonio de Alarcón, voluntario, durante la campaña de Marruecos, del batallón de Ciudad-Rodrigo, y herido en la gloriosa acción del 30 de Diciembre, habla de la hermosa Fidencia sin nombrarla.

Dice así:

«Y dominando estos episodios (los de un hospital de sangre), figurando noblemente en cada uno de ellos, veamos á esa mujer piadosa que va de cama en cama ofreciendo á los heridos una tisana refrigerante, que les conforta y reanima, y hablándoles una lengua extranjera, pero cuya voz melodiosa lleva en sus ecos el timbre del consuelo, el acento sublime de la misericordia. Esta mujer es francesa, no cantinera ni hermana de la caridad, como juzgaría cualquiera á primera vista, sino una mujer heroica y desinteresada que viaja con su marido de guerra en guerra, que estuvo en la de Crimea y viene ahora de la de Italia; que cumple quizás un voto, tal vez una penitencia; que pasa el día entre las balas, dando su tisana á los heridos, ¡sólo á los heridos! y la noche en los hospitales de sangre, cumpliendo la misma misión misteriosa. Tendrá treinta años; su figura es noble y hasta bella; viste un largo sayal morado; se expresa como persona distinguida, y todo en ella es dulce, cariñoso y angelical. El respeto que inspira sólo es comparable al cuidado con que se oculta y desaparece en los días de ocio. Yo sólo la he visto entre sangre y entre lágrimas. Parece ser el único marco en que quiere presentar su figura. En cuanto á su tisana, es tónica y refrigerante, aromática, con cierto sabor á canela, y no hay enfermo tan abatido que al mojar en ella sus labios no entreabra los ojos radiantes de gratitud. Este refresco me ha inspirado el mismo respeto que la historia de la mujer que lo regala; así es que no he hecho pregunta ninguna acerca del uno ni de la otra. Aspiremos el aroma y no sometamos la flor á un cruel análisis.»

Despues de los anteriores párrafos del elegante historiador granadino, sólo me resta dar noticia del viaje por mar en que tuve el gusto de conocer á la hija del emigrado catalán de 1825.

ABDON DE PAZ.

(Se concluirá.)

Establecimiento tipogr. de José Amalio Muñoz, Cuesta de Ramon, 3.

ANUNCIOS

LA ILUSTRACION CATOLICA

SEMANARIO RELIGIOSO, CIENTÍFICO-ARTÍSTICO-LITERARIO

Sale á luz con la mayor puntualidad todos los domingos.

Se publican grabados originales, trabajados con esmero por los principales artistas, ora de cuantos acontecimientos de actualidad ocurran en el mundo católico, ora reproducciones de los más acreditados cuadros y esculturas de nuestros clásicos, que existen en los Museos é Iglesias.

Se suscribe en Madrid, en la Administración, calle de la Villa, núm. 4, donde se facilitan prospectos gratis, y en las principales librerías; en provincias, en casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa.

Los señores suscritores de provincias pueden remitir el importe de sus abonos en libranzas ó letras de fácil cobro, en sellos de franqueo, pero en este último caso certificando la carta, ó bien por medio de los Sres. Corresponsales de la Empresa, en cuyo caso se ahorrarán el certificado.

LA ESPAÑA

DIARIO CATÓLICO

Se publica todos los días, excepto los festivos; contiene artículos doctrinales, literarios, correspondencias de Roma y el extranjero, y todo cuanto puede desear el lector.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid, un mes.....	8 rs.
En provincias, un trimestre.....	24
Idem por medio de corresponsales..	28
Extranjero.....	60
Ultramar.....	70

Anuncios, comunicados y remitidos, á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION

Madrid, calle de San Bartolomé, núm. 20, principal, y en las principales librerías de España.

La correspondencia se dirigirá al Administrador del periódico.